

**ESPAÑA, SIN PROBLEMA.
EL DISCURSO NACIONALISTA DE LA “GENERACIÓN DE 1948”**

**Sara Prades Plaza
Universitat de València**

En la dictadura nacionalista del general Franco el significado de la nación española representó, al menos en los cuarenta y primeros años de los cincuenta, uno de los temas centrales de discusión entre los intelectuales.¹ La enorme cantidad de obras dedicadas a la reflexión sobre el ser de España, aparecidas en las primeras décadas de la dictadura tanto en el interior del país como en el exilio, demuestra el interés que suscitaba la definición de los rasgos del carácter español.²

En un contexto marcado por el final de la Segunda Guerra Mundial, se incrementaban los intentos por desvincular al régimen de cualquier mácula fascista y totalitaria que lo relacionase con las potencias derrotadas del Eje. Con tal finalidad, se redujeron los símbolos falangistas y se proyectó una imagen de España como nación católica y conservadora, que se erigía en baluarte frente al comunismo. Era, por tanto, un momento especialmente favorable para debatir cuáles eran los rasgos que caracterizaban a la nación española y esto es lo que ocupó al grupo de intelectuales que Vicens Vives bautizó como “generación del 1948.”³

La “generación de 1948.”

Para llevar a cabo sus planes culturales, Rafael Calvo Serer se rodeó de un equipo de jóvenes universitarios unidos por el afán común de poner en relación sus investigaciones con el entorno político y social que les rodeaba. Eran hombres de entre veinticinco y treinta y cinco años como Vicente Rodríguez Casado, Ángel López-Amo, Álvaro d’Ors, Federico Suárez Verdeguer, José Luís Pinillos, Roberto Saumells, Víctor García Hoz, Vicente Marrero, José M^a Jover, Vicente Palacio Atard, Alfonso Candau, José M^a García Escudero, Hans Juretschke o Rafael Olivar Bertrand entre otros.

Estos universitarios, liderados por el tándem Rafael Calvo Serer-Florentino Pérez Embid, mostraban entre ellos afinidades evidentes ya que se citaban en sus obras, se

¹ SAZ, I.: “Algunas consideraciones a propósito del debate sobre la naturaleza del franquismo y el lugar histórico de la dictadura” en *Fascismo y franquismo*, Valencia, Universitat de València, 2004, pp. 245-264, p. 262 y ss.

² Consúltese a este respecto la *Bibliotheca Hispana. Revista de Información y Orientación bibliográficas*, Madrid, CSIC-Instituto Nicolás Antonio, 1943-1955 e *Índice Histórico español. Publicación semestral del Centro de Estudios Históricos Internacionales*, Barcelona, Teide, volumen I (1953-1954) y volumen II (1955-1956).

³VICENS VIVES, J.: “La España del siglo XVII,” *Destino*, 616 (1949).

dedicaban libros y destacaban las contribuciones de unos y otros al progreso de la ciencia. Polemizaban, dialogaban o se dedicaban elaboradas reseñas estableciendo diálogos académicos. Conformaban un conjunto de hombres que, por lo general, vivieron o hicieron la Guerra Civil, aunque posteriormente se irán sumando a éste personalidades que solo podían conservar de ella recuerdos infantiles. Reivindicaban 1948 por ser el cincuentenario del desastre de 1898, el centenario de las revoluciones europeas de 1848 y el tricentenario de la firma de los Tratados de Westfalia.⁴

Gran parte de sus integrantes eran del Opus Dei, organización católica que esperaba de sus miembros el cumplimiento de las tareas relacionadas con su oficio de manera ejemplar. De esa disposición de ánimo surgió, en opinión de González Cuevas, “una ética laboral coincidente, como pretendía Maeztu, con el espíritu puritano-calvinista.”⁵ La defensa de los principios del catolicismo conjugada con una estimación positiva del progreso material fueron los dos pilares fundamentales que este credo adoptó de Ramiro de Maeztu.⁶ No eran solamente una minoría selecta preparada para ocupar cátedras y altos puestos burocráticos del Estado, sino que además eran un grupo con fuertes vínculos corporativos y jerárquicos que albergaba el propósito de desarrollo de una política cultural.

La existencia de este proyecto se desprende del artículo de Calvo Serer “Una nueva generación española” en el que dejaba constancia de la aparición en la vida intelectual española de una nueva hornada de pensadores cuya misión era “rehacer la unidad cultural española, fundamentada en la cultura católica,” considerada como la “única base posible de convivencia nacional.”⁷ Y el ámbito en el que desarrollar este proyecto cultural, lo encontraron algunos jóvenes del Opus Dei en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, desde donde utilizaron la *Revista General del CSIC* como tribuna para exponer su proyecto político-cultural.⁸

Continuaban la reivindicación que mantuvo el grupo Acción Española de un programa monárquico, católico, descentralizador y antiliberal, que a su vez entroncaba con el

⁴ En este sentido, Florentino Pérez Embid titulaba un artículo “1648, 1848, 1898, 1948,” en el que ponía de manifiesto el entusiasmo que movía a este grupo en sus primeros pasos, consúltese PÉREZ EMBID, F.: “1648, 1848, 1898, 1948,” *Arriba*, 10.VI.1949.

⁵ GONZÁLEZ CUEVAS, J. C.: *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, p. 388.

⁶ VARELA, J.: *La novela de España, Madrid*, Taurus, 1999, p. 351.

⁷ CALVO SERER, R.: “Una nueva generación española,” *Arbor*, 24 (1947), pp. 333-348, p. 345.

⁸ Para un estudio más detallado de este aspecto, consúltese PRADES PLAZA, S.: “Escribir la Historia para definir la nación. La historia de España en *Arbor*: 1944-1956,” *Ayer*, 66 (2007), pp. 177-200.

nacionalismo reaccionario europeo. Este ideario pretendía conjugar la modernización económica con la monarquía tradicional descentralizada como sistema político. Proyecto que los miembros de la “generación de 1948” retomaron y reelaboraron, al considerar que el desenlace de la Guerra Civil era el punto de partida de una nueva etapa para el país en que se podía desarrollar su proyecto de nación.

Por eso se denominaban “generación de 1948,” al no sentirse parte de la del 36, que recogía el legado de la “generación del 98” y loaba la síntesis del pensamiento español de vencedores y vencidos. Se mostraban, por consiguiente, como una alternativa al proyecto que abanderaban Pedro Laín Entralgo y Antonio Tovar desde la *Revista de Estudios Políticos*. En efecto, en julio de 1949, Calvo Serer elaboraba el informe *Sobre el desarrollo posible de una Acción Cultural* en que recogía los avances llevados a cabo por su empresa e informaba de los proyectos para el futuro.⁹ Había elaborado un proyecto al servicio del neotradicionalismo y del catolicismo, cuyo objetivo era dirigir la vida cultural e intelectual de la España franquista. Con tal objetivo advertía que

“la acción intelectual pura está condenada de antemano al fracaso (...). Sobre esta base, parece necesario coordinar una acción que alcance a lo intelectual, lo político y lo social. Las acciones iniciadas hasta ahora en España con alcance parcial, o con planteamiento insuficiente han conducido siempre al fracaso (casos Vegas, Tovar, Laín, etc., entre los recientes).”¹⁰

En su informe hacía especial hincapié en la necesidad de potenciar las relaciones personales para mantener viva la línea ideológica abierta. Calvo Serer era consciente de que, en este momento, las conexiones a través de la amistad y los vínculos establecidos a través de la colaboración en las mismas revistas culturales se habían convertido en una de las pocas opciones efectivas para exponer unos determinados valores, dada la inexistencia de partidos políticos, medios habituales de integración de opiniones similares. En este sentido exponía:

“se ha conseguido (...) reunir en torno a *Arbor*, y en la Residencia de Pinar, un grupo de muchachos jóvenes, a los que hoy puede considerarse solidarizados en la medida de lo posible, dentro de los medios empleados, con esta labor, se trata de una veintena de licenciados o doctores, profesores adjuntos o ayudantes casi todos, que colaboran asiduamente y asisten a las reuniones periódicas de la revista.”¹¹

⁹ Los objetivos de Calvo Serer son observables en el “Informe sobre el desarrollo posible de una acción cultural,” Archivo General Universidad de Navarra (AGUN), Archivo Rafael Calvo Serer (ARCS): 1/61/4, 15.VII.1949.

¹⁰ AGUN/ARCS: 1/61/4, p. 5.

¹¹ AGUN/ARCS: 1/61/4, p. 8.

Así, el proyecto político-cultural de la “generación de 1948” contaba con diversos cauces de expresión como eran la revista cultural *Arbor*, la Universidad Internacional de verano Menéndez y Pelayo, la Universidad Hispanoamericana de Santa María de La Rábida, el Ateneo de Madrid y su revista y las colecciones *O crece o muere* y *Biblioteca de Pensamiento Actual* de la editorial Rialp. Esta editorial había comenzado su andadura, significativamente, en 1948, posibilitando la recepción en España de algunas de las obras adalides del pensamiento europeo tradicionalista gracias a su traducción al castellano.¹² Una de sus colecciones más significativas, la *Biblioteca de Pensamiento Actual*, llegó a publicar relevantes títulos, aunque su tarea se vio dificultada por la falta de medios económicos. A la altura de 1953, momento en el que se editaba por tercera vez el célebre libro de Calvo Serer *España, sin problema*, ya se habían publicado en dicha colección obras de Romano Guardini, Carl Schmitt, Amintore Fanfani, Christopher Dawson, Peter Wust, Henri Masis, Bertrand de Jouvenel o Karl Vossler. Se informaba en la contraportada de que la *Biblioteca*:

“está formada por volúmenes como éste, pequeños y manejables, cuya unidad íntima está en que abordan siempre temas vivos, tratados con rigor ideológico y altura intelectual. En ella irán apareciendo algunos frutos, rigurosamente seleccionados, de la renovación de ideas que actualmente se opera en el pensamiento de las aportaciones que a él hagan los españoles. La Biblioteca no servirá ninguna traducción de textos extranjeros sin que un intelectual español representativo de nuestra cultura presente a los lectores la personalidad del autor de que se trate, valore objetivamente el contenido del volumen, y estudie el mismo tema -con discrepancias si es necesario- desde el punto de vista español. La colección tiene también una serie de manuales de la Biblioteca de Pensamiento Actual, en la que se recogen tratados o exposiciones generales de una ciencia determinada.”¹³

De igual forma, el Ateneo de Madrid, cuyo presidente era desde 1951 Florentino Pérez Embid, constituía una caja de resonancia de las actuaciones de la “generación de 1948” al organizar importantes ciclos de conferencias o lecciones impartidas por prestigiosos intelectuales españoles o extranjeros.¹⁴ Para el tema que nos ocupa cabe destacar la

¹² El nombre de la editorial alude a un episodio de la vida de Escrivá de Balaguer ocurrido durante la huida Francia en el contexto de la Guerra Civil. Movidio por su devoción a la Virgen, a la que se invocaba como Rosa Mística, le pidió que le diera una señal si quería que siguiese en su intento por cruzar a Francia para desde ahí pasar a la zona franquista y seguir con su actividad apostólica. A la mañana siguiente, en una iglesia saqueada en los alrededores de la localidad de Rialp, Escrivá encontró una rosa de madera que había sobrevivido a la quema. El fundador del Opus Dei lo entendió como la señal divina que había solicitado y decidió seguir adelante con la empresa que le ocupaba.

Cuando el grupo de *Arbor* fundó esta editorial, le atribuyó como distintivo una rosa, que aparece en la portada de todas sus obras.

¹³ CALVO SERER, R.: *España, sin problema*, Madrid, Rialp, 1953, contraportada.

¹⁴ Los intelectuales de Acción Española observaron que el Ateneo de Madrid era un interesante foro de creación de opinión e intentaron hegemonizar la institución, objetivo que no consiguieron dado que en tiempos de la II

organización en 1951 por iniciativa de los redactores de *Arbor* de dos cursos muy concurridos que llevaban por título “Balance de la cultura moderna” y “Actualización de la tradición española.”¹⁵ Además, la revista que esta institución publicaba quincenalmente, *Ateneo*, y en la que los jóvenes del grupo colaboraban, suponía una segunda tribuna desde donde exponer sus ideas y darlas a conocer a círculos más amplios que el de los lectores de *Arbor*, contribuyendo así a familiarizar al público español con el pensamiento neotradicionalista.

Asimismo, los miembros del grupo eran catedráticos, profesores universitarios o colaboradores científicos del CSIC, especialmente del Departamento Internacional de Culturas Modernas y de Filosofía de la Cultura del Consejo;¹⁶ puestos desde los que difundían su ideario con la finalidad de “establecer sobre bases firmes una hegemonía cultural que sirviera a la auténtica reconstrucción de una estructura nacional.”¹⁷

La “generación de 1948” contó además con elementos situados en cargos estratégicos de la Administración, detentando diversos puestos dependientes del Ministerio de Información y Turismo desde su creación en 1951. El nuevo ministerio había arrebatado gran parte de las competencias en materia cultural al de Educación, como las relativas al Ateneo de Madrid. Gabriel Arias Salgado, nuevo ministro de Información y Turismo, contó con competencias en materia de prensa, radiodifusión, teatro y cinematografía, censura y control de los medios de comunicación. En el terreno cultural fue asesorado por Florentino Pérez Embid, primero Director General de Propaganda entre 1951 y 1952 y después de Información entre 1952 y 1957. Fue sustituido por otro miembro del grupo, Vicente Rodríguez Casado, que se mantuvo en la Dirección General de Información hasta 1961, al tiempo que otro de ellos, José M^a García Escudero, ostentó el cargo de Director General de Cinematografía y Teatro entre 1951 y 1952. Todos estos puestos de mando eran instrumentos fundamentales para la gestión cultural del Estado.

República éste era un lugar de difusión especialmente del pensamiento liberal. No obstante, durante el franquismo, los intelectuales neotradicionalistas tuvieron muy presentes las cualidades del Ateneo de Madrid para difundir su ideario, erigiéndolo en uno de los foros políticos de la derecha reaccionaria europea a su paso por Madrid. Consúltese al respecto DEWAELE VALDERRÁBANO, H. : *Les relations entre droites autoritaires Françaises et Espagnoles de 1931 à 1940*, París, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2003.

¹⁵ AGUN/ARCS: 1/35/309.

¹⁶ Calvo Serer expone en varias ocasiones la intención de refundir ambos departamentos en un Instituto Internacional de Filosofía e Historia de la Cultura. Especialmente interesante al respecto es la carta que escribe a Leopoldo Eijo Garay, Obispo de Madrid-Alcalá, el 11.12.1952. AGUN/ARCS: 1/43/599.

¹⁷ CALVO SERER, R.: “Los intentos de una estructura nacional,” *ABC*, 4.VIII.1953, citado en JULIÁ, S.: *Historias de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004, p. 359.

De este modo, a través del dominio de instituciones rectoras de la vida cultural española se dotó a este proyecto político-cultural de tribunas públicas para su difusión. Los órganos de expresión de la “generación de 1948” se convirtieron en estos años en puntos cardinales de la cultura española al tiempo que, tal y como Nicolás Sesma advertía en relación con el Instituto de Estudios Políticos respecto del pensamiento fascista,¹⁸ se erigieron en la “puerta de entrada privilegiada” del pensamiento tradicionalista europeo en España.

Además, algunos de sus miembros recibieron premios y reconocimientos públicos por sus trabajos. Ganaron el Premio Nacional de Literatura Calvo Serer, por *España, sin problema* en 1949, Jorge Vigón con su trabajo *El espíritu militar español* de 1950, Ángel López-Amo por *El poder político y la libertad* en 1952 o Álvaro d’Ors en 1954 con *De la guerra y la paz*. Otros consiguieron el Premio Nacional de Periodismo Francisco Franco, como García Escudero, que en 1948 fue galardonado por su trabajo *Política española y política de Balnes*. Mientras que algunos, como Jover, obtuvieron el Premio Menéndez Pelayo del CSIC por su obra *1635. Historia de una polémica y semblanza de una generación* en 1949. Pero no solo fueron reconocidos individualmente, sino que el especial de 1948 de *Arbor* obtuvo el Premio Nacional de números monográficos de revistas que otorgaba la Subsecretaría de Educación Nacional,¹⁹ lo que nos lleva a concluir que existía un respaldo institucional importante al ideario de este grupo.

Sin embargo, la minoría activa del 48 finiquitó su etapa dorada cuando a finales de septiembre de 1953 Rafael Calvo Serer publicó en la revista *Écrits de Paris* su artículo “*La politique intérieure dans l’Espagne de Franco*,” en que atribuía a la *tercera fuerza* un programa intelectual y político que defendía las libertades económicas y la descentralización administrativa. Del mismo modo, lanzaba un incisivo ataque contra “falangistas totalitarios y demócratacristianos complacientes” igual que pedía implícitamente a Franco que acelerase la marcha hacia la restauración monárquica que “coronaría los servicios que había rendido al país y permitiría a España gozar de instituciones estables.”²⁰

Por primera vez después de 1939, una personalidad política que vivía en el interior del país y que aceptaba el régimen franquista, declaraba abiertamente sus ideas sobre la evolución

¹⁸ SESMA LANDRÍN, N.: “Propaganda en la alta manera e influencia fascista. El Instituto de Estudios Políticos (1939-1943),” *Ayer*, 53 (2004), pp. 155-178, p. 172.

¹⁹ PÉREZ EMBID, F.: “Breve historia de *Arbor*”, *Arbor*, 75 (1952), pp. 305-316, p. 310.

²⁰ CALVO SERER, R. : “La politique intérieure dans l’Espagne de Franco,” *Écrits de Paris*, 107 (1953), pp. 9-18, p. 18.

interna de España. Criticaba a Falange y al sector afín a Ruiz Giménez, denunciando su “atracción por la izquierda,” al tiempo que presentaba frente a estos “desviacionismos de los principios del alzamiento nacional a la *tercera fuerza*,” ajena tanto al fascismo como al marxismo, por inspirarse en la tradición española, en el catolicismo y en la solidaridad europea.²¹

El escrito se hizo llegar incluso a Franco, cuya reacción no fue, en principio, negativa.²² Pero lo que provocó que el artículo tuviese trascendencia política fue el hecho de que su autor le diese publicidad no solamente en el interior del país, sino también en el exterior, poniendo de manifiesto la existencia de una polémica que no era admitida como tal por el Gobierno. Aunque en España no fue autorizada su publicación ni circulación, el artículo fue ampliamente difundido por todo el país a partir de octubre, prueba del poder de que ya entonces gozaba el grupo del 48.²³

Un mes después de la aparición del artículo se celebró el I Congreso Nacional de FET de las JONS, en que se expusieron con claridad las posiciones defensivas frente a la *tercera fuerza* al tiempo que se protestó ante la integración de lo que los falangistas consideraban demasiados monárquicos entre el personal político del régimen. Franco, que presidió la concentración de clausura del Congreso, afirmó su confianza en Falange, a raíz de lo que concluyó la etapa más militante y politizada de la “generación de 1948.” El descrédito de Calvo Serer y la escasa simpatía que José María Albareda, Secretario General del CSIC, profesaba por el grupo del 48, al que consideraba alterador del deseado apoliticismo científico del Consejo, se materializaron en diversas destituciones.

La pérdida de relevancia de este grupo cultural coincidía con el cambio de valores de la sociedad de la segunda mitad de los cincuenta, transformación que corroboraron los resultados de una encuesta realizada por José Luís Pinillos entre estudiantes de la Universidad Complutense de Madrid en 1955. Confirmaba que las nuevas generaciones tenían una concepción del mundo bastante diferente de la de quienes habían hecho la Guerra Civil y ahora desempeñaban el liderazgo intelectual y político del país. Los jóvenes no opinaban que

²¹ CALVO SERER, R. : « La politique intérieure... » *op. cit.* p. 16.

²² Según informan TUSELL, J.: *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945-1957*, Madrid, Alianza, 1984, p. 329; FERRARY, Á.: *El franquismo: minorías políticas y conflictos ideológicos 1936-1956*, Pamplona, Eunsa, 1993, p. 360 y ss. y el propio CALVO SERER, R.: *Mis enfrentamientos con el poder*, Barcelona, Plaza y Janés, 1978, p. 19.

²³ El mismo autor envió traducciones de este artículo a diferentes personalidades políticas, entre quienes destacan Arias Salgado y Carrero Blanco, AGUN/ARCS: 1/46/104 y 1/46/105.

la libertad de culto fuese incompatible con la religiosidad e incluso una pequeña mayoría veía que la Iglesia española no favorecía el desarrollo científico del país.²⁴

No obstante, la “generación de 1948” no había quedado, ni mucho menos, desarticulada ya que, a pesar de la purga de que fue objeto este grupo en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, continuaron con elementos situados en cargos estratégicos de carácter público. Se trató solamente de un escarmiento a este grupo ideológico por haber intentado hegemonizar el compromiso autoritario, situación que habría supuesto la quiebra de la función arbitral del propio Caudillo. Además, se castigaba la crítica directa a la política interior del régimen, inhibiendo posteriores intentos de detracción sin tapujos. Por lo demás, la “generación de 1948” había conseguido mitigar la influencia del equipo del Ministerio de Educación y demostrar los límites que una apertura del tipo de la que Ruiz Giménez intentaba llevar a cabo podía tener en un régimen como el franquista.

El discurso de nación de la “generación de 1948.”

El artículo de Rafael Calvo Serer “Una nueva generación española,” que funcionó como presentación de la *Biblioteca de Pensamiento Actual* y como manifiesto de la “generación de 1948,”²⁵ exponía cuáles eran los rasgos del discurso nacionalista de este grupo. La conjunción de la tradición española y del catolicismo se presentaba como la propuesta que aspiraba a conducir la vida cultural del país, al tiempo que criticaba los anteriores ensayos de revitalización de la vida cultural española como el llevado a cabo por la “generación del 98” o el posterior “intento de germanización.” Para el autor solamente desde el pensamiento católico se podía “iniciar otra era histórica y sustituir a la Europa racionalista y marxista por una nueva cristiandad en la que España ha de tener un papel rector en el mundo del espíritu.”²⁶ En definitiva, España había de “influir en Europa, ya que al haber estado aislada por la decadencia, ha podido gozar de un mayor peso de la tradición cristiana, evitando los excesos de la cultura moderna heterodoxa.”²⁷

Casi cinco años después del célebre artículo de Calvo Serer y en el preciso momento en que la “generación de 1948” asumía posturas más combativas, Jesús Arellano, colaborador de la Universidad Hispanoamericana de La Rábida, publicó una reflexión sobre los principios

²⁴ Un resumen de la encuesta fue incluido en *Ecclesia*, 26.III.1955.

²⁵ CALVO SERER, R.: “Una nueva generación...,” *op. cit.*, p. 334.

²⁶ *Íd.*, p. 337.

²⁷ *Id.*, p. 341.

ideológicos del grupo en “Nuestra generación universitaria y la vida española actual.”²⁸ Este artículo suponía una intervención más en la polémica que por entonces se entablaba en las páginas de *Ateneo* y *Revista* y que había comenzado en abril de 1952 con el artículo de Dionisio Ridruejo “Excluyentes y comprensivos.”²⁹

En opinión de Arellano, una generación era “una unidad dinámica integrada por hombres que hacen su tiempo,”³⁰ en este caso nacida con ocasión del 18 de julio de 1936. Sin embargo, el momento decisivo, para Arellano, lo había marcado el instante en que esta generación había tomado conciencia de sí misma, hecho acontecido en 1948, cuando los hombres que en ese momento llegaban a la vida pública se habían sentido integrados en una “unidad de generación.”³¹

Como elementos definidores de la “generación de 1948” señalaba el catolicismo ortodoxo, la intransigencia pero también la generosidad y comprensión, la conciencia histórica, el ímpetu creador y la juventud. Sostenía como Calvo Serer que “España tiene muchos problemas, pero no es en ella misma un problema,”³² criticando, mediante este argumento, la posición de la “generación del 98,” por ser “vacilante y equívoca al tratar el ser de España.”³³ Por el contrario, señalaba como logros de la “generación de 1948” la decisiva contribución a la realización del ser histórico de España mediante su reacción contra las bases del sistema canovista, sustituido por el surgido de la Guerra Civil:

“(…) lo que el 18 de julio planta en la historia de modo esencial, y lo que nuestra generación configura conscientemente, es la posibilidad real de hacer un mundo histórico estructurado como encarnación de un ideal católico y humano, en todas las dimensiones de la vida y de la cultura.”³⁴

Por consiguiente, gracias al resultado de la Guerra Civil, España podía liquidar su complejo de inferioridad y resurgir sin problema. Para lograr este objetivo no podrían ser transigentes con los derrotados de la contienda, pero tampoco con algunos de los que se incluían entre los vencedores.³⁵ Así, la “generación de 1948” consideraba que toda la creación cultural e intelectual desarrollada en el régimen franquista se debía supeditar a la ortodoxia de

²⁸ ARELLANO, J.: “Nuestra generación universitaria y la vida española actual,” *Arbor*, 79-80 (1952), pp. 289-327.

²⁹ RIDRUEJO, D.: “Excluyentes y comprensivos,” *Revista*, 17.IV.1952.

³⁰ ARELLANO, J.: *op. cit.*, p. 294.

³¹ *Íd.*, p. 294.

³² *Íd.*, p. 302.

³³ *Ibíd.*

³⁴ *Id.*, p. 307.

³⁵ CALVO SERER, R.: *España, ...op. cit.*, pp. 156 y ss.

estas creencias; solamente de este modo se clausuraría el largo periodo de decadencia y se sanaría el complejo de derrota que España arrastraba desde su descalabro en Europa.

Fijaban el comienzo de los males de la patria en 1648, siguiendo la línea abierta por Donoso Cortés, quien consideraba que los Tratados de Westfalia suponían la culminación de un proceso histórico de liquidación del antiguo orden político de la cristiandad medieval y de su sustitución por un orden regulado por las ambiciones de cada Estado moderno. Dos jóvenes adscritos a la “generación de 1948,” retomaban esta tesis al publicar sendos estudios con ocasión del tercer centenario de la firma de los Tratados de Westfalia. Eran Vicente Palacio Atard con su obra *Derrota, agotamiento, decadencia en la España del siglo XVII* y José María Jover con *1635. Historia de una polémica y semblanza de una generación*, ambas publicadas por Rialp en 1949.

Las paces de Westfalia, según esta interpretación, consagraban el triunfo de la Reforma luterana que tendría su definitivo éxito en la Revolución Francesa y el fin del Antiguo Régimen. Además, desde este momento España se habría quedado sin objetivos, sin meta histórica. Veían en aquella “paz nefasta” el punto de partida de una larga decadencia y proponían cerrar el paréntesis que se había abierto en el devenir de la nación española desde ese momento, retomando las riendas de la esencia nacional. Esta conclusión y el deseo de cerrar ese largo paréntesis les valió el nombre de westfalianos.

Conocido ya el problema, la “generación de 1948” estaba dispuesta a actuar, no solamente a lamentarse como habían hecho otros antaño, dado que había encontrado el punto de arranque de la única España posible y la fórmula para la resolución de los problemas nacionales: “la españolización en los fines y la europeización en los medios.”³⁶ La receta había sido formulada por Pérez Embid al plantear la necesidad de la recuperación de la vía española a la modernidad, que había sido capaz de defender lo espiritual sobre lo material, sin descuidar la modernización económica. Así, se daba por zanjado el problema de España:

“(…) puesto que, cuando un problema está rectamente planteado, y se sabe el camino que hay que recorrer para que desaparezca en el orden ideal y en el orden práctico, puede decirse que es problema acabado. Y esto es lo que le ocurrirá al llamado problema de España al lograrse la unión de todos los españoles en un

³⁶ PÉREZ EMBID, F.: “Ante la nueva actualidad del problema de España,” *Arbor*, 45-46 (1949), pp. 149-160, p. 159.

mismo destino, en una misma conciencia nacional, estando ya en el camino para lograr una misma concepción política.”³⁷

Su propuesta tenía como piedra clave al catolicismo, abogando por la superioridad de la moral católica frente a la tradición liberal española. Reivindicaban la labor de apostolado de la Iglesia y la educación cristiana como freno a las propensiones hacia el ateísmo de las clases populares, que tendían a desembocar en subversión y comunismo. Se insertaban, en definitiva, en la corriente de pensamiento del catolicismo español al tiempo que defendían el tradicionalismo. Por eso, la “generación de 1948” tuvo como fuentes de formulación teórica a las ideas de Menéndez Pelayo, Jaime Balmes, Ramiro de Maeztu o Donoso Cortés. A través de cuyo estudio, defendió y actualizó la tradición española, apostando al mismo tiempo por Jovellanos frente a las ideas ilustradas, por Luís Vives ante al Renacimiento, por los teólogos de la Contrarreforma frente a la Reforma o por Donoso Cortés en relación con la revolución de 1848.

Especial atención merece, en este sentido, el trabajo de Calvo Serer “La Iglesia en la vida pública española desde 1936,” publicado en el número de *Arbor* relativo a julio-agosto de 1953, momento en que se firma el Concordato con la Santa Sede. Según se desprende de este artículo, el catolicismo era el único elemento de unión nacional, sin el cual resultaba imposible la convivencia entre los diferentes integrantes de la nación. Por eso, la Iglesia había de ser omnipresente en la vida española.

Además, en su opinión, las guerras que habían estallado en España desde el siglo XVIII hasta 1939 habían tenido como detonante fundamental la diferente relación de unos y otros españoles con la Iglesia, por lo que ésta, en 1936, se había visto abocada a la intervención en la contienda civil contra “los rojos.” Aprovechaba la ocasión para criticar a Maritain y Bernanos por haber sostenido que esta guerra no era una cruzada, al igual que advertía del peligro a que había estado expuesta España hasta la derrota de los nazis en Europa, dado que el nacionalismo había entrado en pugna con el catolicismo español. En este sentido afirmaba que “algunos oponían una moral nacional a la conciencia católica de la nacionalidad española.”³⁸ Sin embargo, el autor se sentía aliviado al considerar que en la actualidad se vivía

³⁷ CALVO SERER, R.: *La configuración del futuro*, Madrid, Rialp, 1953, p. 28.

³⁸ CALVO SERER, R.: “La Iglesia en la vida pública española desde 1936,” *Arbor*, 91-92 (1953), pp. 289-324, p. 301.

en España en una “atmósfera impregnada de religiosidad” que la diferenciaba del ambiente secularizado de Europa.³⁹

La orientación de la política educativa, una vez eliminada la amenaza secularizadora a que se acababa de referir, se había de dirigir, según Calvo Serer, a la defensa de una educación en los valores del catolicismo. No era casual la aparición de este artículo en el mismo momento en que se reconocía el deber del Estado de ajustar al dogma y a la moral católica todos los grados de la enseñanza y de reconocer el derecho de inspección eclesiástica en materia docente. Así, en el momento en que la Santa Sede definía la naturaleza confesional católica del Estado español, Calvo Serer contribuía al clima procatólico que se vivía durante la firma del Concordato de 1953.

Igualmente, ponían de manifiesto el interés por maestros del catolicismo político y cultural como Hillaire Belloc o Romano Guardini, al dedicar a sus obras extensas reseñas en *Arbor*. Pero si se loaba a los pensadores de la tradición europea más integrista, se ignoraba o reprochaba duramente a los católicos franceses más liberales. Esto fue lo que ocurrió con el humanismo integral de Jacques Maritain, crítico con las posturas antidemocráticas, el personalismo de Emmanuel Mounier abierto al diálogo entre distintas ideologías o las posiciones de Mauriac, Marcel o Bernanos.⁴⁰

Además, la “generación de 1948” coincidió con el carlismo en la concepción de la sociedad basada en el corporativismo y un cierto matiz regionalista. Esta puesta en valor de las regiones aparecía en artículos de Historia e historiografía y en estudios sobre los principales pensadores del tradicionalismo español y europeo.⁴¹ Aportaciones que veían la luz en las publicaciones que los miembros de la “generación de 1948” frecuentaban.

Esta sensibilidad regional era propia de la corriente menendezpelayista y murrasiana de Acción Española, cuyo discurso retomaba la “generación de 1948” para oponerse al castellanismo, al que reprobaba por centralista, revolucionario y extranjero. En este sentido, es indicativo que se dedicase desde mayo de 1950 y hasta mediados de 1957 en *Arbor*, revista

³⁹ CALVO SERER, R.: “La Iglesia en la vida...” *op.cit.*, p. 290.

⁴⁰ Consúltense al respecto los artículos de PEREYRA, J. C.: “Posición de François Mauriac,” *Arbor*, 31-32 (1948), pp. 457-469 y “Emmanuel Mounier y el personalismo francés,” *Arbor*, 38 (1949), pp. 227-241; GARCÍA YEBRA, V.: “Apuntes sobre Bernanos,” *Arbor*, 57-58 (1950), pp. 85-100.

⁴¹ En este sentido, Rafael Gamba escribió a Calvo Serer el 27.11.1951 acerca de la conveniencia de comenzar un ciclo de conferencias sobre idea de España y el regionalismo en la Institución Príncipe de Viana de Pamplona y que podían impartir, además del emisor y el receptor de la carta, Suárez Verdeguer y Pérez Embid. AGUN/ARCS: 1/39/428.

portavoz de este grupo, una noticia en cada número sobre el panorama cultural de una de las regiones o provincias españolas en la sección *Carta de las regiones*. Defendían que España estaba constituida por un conjunto de regiones con personalidad propia que habían aportado su idiosincrasia a la unidad nacional. Calvo Serer apuntaba la necesidad de actualizar los ideales nacionales, para lo cual era necesario integrar a todos los elementos que conformaban la nación española ya que

“el ensayo de psicologías regionales quizá nos diera por resultado la adscripción a cada una de las regiones de alguna virtud representativa de las que son necesarias para una acción histórica de primera magnitud: heroísmo, eficacia, impulso vital, flexibilidad política.”⁴²

El reconocimiento de la complejidad de los pueblos de España, de sus lenguas, costumbres y culturas, constituía una determinada manera de entender la nación española que les acercó a otros intelectuales, unidos por el común rechazo del castellanismo noventayochista y falangista. De esta forma, Calvo Serer lamentaba que:

“Cuando he llamado la atención sobre los ejemplos vivos de Levante o Cataluña, o de Vasconia, cuya vitalidad y mentalidad son similares a las de mi tierra, he encontrado una reacción violenta, como si peligrase la continuidad de esa triste letanía de nuestras desgracias, a la que ya todos se hubieran acostumbrado a fuerza de pensar en España a través del planteamiento que divulgaron estéticamente los escritores del 98.”⁴³

En ese sentido, entre 1949 y 1950 se dio un interesante intercambio de correspondencia entre Calvo Serer y Pérez Embid con Jaime Vicens Vives a propósito de ideas comunes.⁴⁴ Estas cartas ponían de manifiesto que, al menos en este momento, los tres eran partidarios de la descentralización estatal, de la valorización de las regiones españolas y de cierta idea europeísta.⁴⁵ Para los arborianos, España tenía una naturaleza regionalmente plural y solo mediante la asunción de que esta era la esencia de España, se recuperaría su misión en el mundo:

⁴² CALVO SERER, R.: “Del 98 a nuestro tiempo. Valor de contraste de una generación,” *Arbor*, 37 (1949), pp. 1-34, p. 33.

⁴³ CALVO SERER, R.: *La configuración...*, *op. cit.*, p. 173.

⁴⁴ Calvo Serer escribe a Vicens Vives: “(...) los planes tuyos, coinciden plenamente con los que aquí llevo en el Saavedra Fajardo. (...) Soy decidido partidario de la descentralización. En este sentido, he realizado algunas gestiones en Valencia y Bilbao, ciudades que no tienen por qué ir a remolque de Madrid,” en AGUN/ARCS: 1/32/618. Véanse también otras cartas interesantes entre ambos en AGUN/ARCS: 1/31/457 y AGUN/ARCS: 1/32/425.

⁴⁵ Entre los papeles de Calvo Serer aparecen diversos recortes de prensa entre los que se halla el artículo de Vicens Vives “Europa, el tercer camino,” publicado en *Destino*, 663 (1950), en que defiende la base cristiana de Europa y reivindica la revitalización del humanismo cristiano porque “Europa existe en cuanto prevalecen estos rumbos,” AGUN/ARCS: 1/99/1.

“Superemos de una vez el medroso esquema de los separatismos, y, a la vez no volvamos nunca a repetir los tópicos del lenguaje pesimista, exclusivamente contruidos sobre la historia y el paisaje castellanos. Castilla escapó de las guerras civiles de que nos habla Hernando del Pulgar, ensanchándose y vertiéndose en la periferia. ¿No es esto una incitación más del pasado sobre el presente? Castilla y las demás regiones –a las mencionadas hay que añadir Andalucía y Galicia, con sus peculiares modos-, sumando sus medios y sus virtudes características, podrán devolver a España el puesto que le corresponde en la Europa occidental y en el mundo hispanoamericano.”⁴⁶

El discurso de la pluralidad regional española enlazaba con las reflexiones sobre la naturaleza problemática de la nación. Con ocasión del comentario por parte de Pérez Embid del recién publicado libro de Laín Entralgo *España como problema*, el andaluz reflexionó sobre el problema de España, entendido como “un choque de concepciones ideológicas contrapuestas” en que

“a la derrota militar de una de ellas, exteriorizada en 1648, seguiría la penetración de las doctrinas del vencedor entre las filas del vencido y luego, en el siglo XIX, la abierta disyunción de éste en dos mitades enemigas que van edificando sobre bases totalmente distintas su propio proyecto de España.”⁴⁷

Pérez Embid reaccionaba ante el tono triste de la obra de Laín, que mantenía la anomalía de España, afirmando que

“ya va siendo hora de que los españoles dejen de pensar a España como *constituída* a la francesa, por cincuenta provincias despersonalizadas, para darse cuenta de que en la realidad histórica y sociológica España está orgánica y naturalmente formada por seis u ocho regiones, distintas en su origen y desarrollo legítimo, que no tiene por que ser violentado, ni puede serlo sin automático perjuicio de la superior totalidad española; en otras palabras: que el vigor, riqueza espiritual y espontánea manifestación de las distintas vitalidades regionales de España, debidamente coordinadas, son hoy y deben seguir siendo en el futuro inmediato el mejor medio de hacer fuerte y viva la suprema unidad nacional.”⁴⁸

Así, Pérez Embid aconsejaba, para superar el complejo de inferioridad, la vuelta a las regiones, a la ordenación tradicional española. En la misma línea argumental, Calvo Serer negaba la naturaleza problemática de España y, sin rodeos, afirmaba que solamente mediante el reconocimiento de la tradición católica nacional se podían acometer los problemas de España que eran:

“La educación nacional según el espíritu de don Marcelino, la institucionalización de España en la línea de esa tradición que él rescató. Estado, regiones, ordenación social; problemas técnicos y económicos que

⁴⁶ CALVO SERER, R.: *La configuración...*, *op. cit.*, p. 174.

⁴⁷ PÉREZ EMBID, F.: “Ante la nueva actualidad del problema de España,” *Arbor*, 45-46 (1949), pp. 149-160, p. 152.

⁴⁸ *Íd.*, p. 158.

permitan una elevación del nivel de vida mediante los progresos de una técnica que se desarrolle en armonía con la misión y las orientaciones del espíritu; problemas de nuestra convivencia internacional.”⁴⁹

Asimismo, abogaba por la recuperación del papel que Menéndez Pelayo atribuía a las regiones en el marco nacional español, influido por las ideas de su maestro Milà y Fontanals. En este sentido, Calvo Serer insistía en que “las necesarias descentralizaciones proveerán al cuerpo nacional de flexibilidad y eficacia.”⁵⁰

Rafael Olivar Bertrand, otro miembro de la generación, realizó una nueva contribución a la apología de la España plural al ensalzar el “regionalismo no separatista de Prat de la Riba,” quien optó por una “España grande (...), punto de partida de una nueva participación en el gobierno del mundo.”⁵¹ Este artículo fue radicalmente respondido por Francisco Ferreras en *Laye*, revista universitaria barcelonesa de carácter falangista,⁵² dando lugar a una trifulca que alarmó a Olivar Bertrand acerca de los riesgos que conllevaba la reivindicación de este modelo de nación.⁵³

Así, las recensiones de obras que reflexionaban sobre la naturaleza de la nación española y los estudios sobre intelectuales o sobre destacadas figuras del pasado español que habían tenido en cuenta la pluralidad regional eran los lugares elegidos para exponer la idea de España de la “generación de 1948.” En esta línea, fueron varios los trabajos que se dedicaron a estudiar cómo la personalidad histórica de los reinos peninsulares había sido respetada por los Reyes Católicos.

Ángel López-Amo, preceptor del príncipe Juan Carlos en Friburgo y en España e integrante de la “generación de 1948,” mantenía que la unidad nacional que forjaron los Reyes Católicos se apoyaba sobre diversidades orgánicas que impidieron que en España se diese un Estado Absoluto. Esta era la razón por la que la Monarquía de los Austrias

“no pudo estar tan nacionalizada como la francesa y en compensación, en lugar de ser una monarquía nacional, pudo ser una monarquía universal, en la que, junto a los estados españoles, se agrupaban casi en

⁴⁹ CALVO SERER, R.: “España, sin problema,” *Arbor*, 45-46 (1949), pp. 160- 173, p. 163

⁵⁰ *Íd.*, p.171.

⁵¹ OLIVAR BERTRAND, R.: “Personalidad e ideología de Prat de la Riba,” *Arbor*, 61 (1951), pp. 31-58, p. 57.

⁵² Este artículo fue respondido en FARRERAS, F.: “Ante un artículo inoportuno y mal intencionado,” *Laye*, 11 (1951), pp. 25-30.

⁵³ Consúltese al respecto la carta escrita por Olivar Bertrand a Calvo Serer y Pérez Embid en AGUN/ARCS: 1/37/5, en que les pide opinión acerca de la crítica negativa que ha recibido de su artículo. Vicens Vives también habría mostrado su oposición, reprendiéndole por haberse metido en este tema. Sin embargo, Miguel Gual Camarena y Vicente Palacio Atard le habrían felicitado por este trabajo. Con tristeza y temor concluye Olivar afirmando que “nunca como ahora considero peligrosa la tarea que con toda buena intención emprendió el amigo Florentino.”

pie de igualdad estados de todo el mundo. España no fue el Estado unitario que practica una política internacional en provecho propio, sino un conjunto de pueblos que encuentran su unidad en el servicio de destinos universales.”⁵⁴

Del mismo modo, los arborianos reivindicaban una España monárquica por los progresos que este sistema habría estimulado a lo largo de la historia, suponiendo éste un motivo de colisión con los sectores menos monárquicos del régimen. Según el punto de vista del grupo del 48, la nación se proyectaba en el pasado y en el futuro a través de la monarquía, gracias a la cual se preservaba su identidad esencial a pesar de los cambios aparentes. Ahora bien, reclamaban un determinado tipo de monarquía:

“Monarquía cristiana, representativa, limitada es en la que ahora encuentran garantías del orden y de la continuidad toda clase de monárquicos, tanto los sentimentales, como los prácticos y los cerebrales. Este régimen nacional que une a los hombres por lo más valioso, dejando abierta la ascensión hasta las más altas jerarquías sociales de quienes en la sociedad constituyen el mayor número, es lo que llamamos Monarquía popular. En ella está bien claro, no es el número, sino la calidad, lo que cuenta para cualquier decisión. De aquí, pues, que el sufragio universal repugne tanto como el arbitrio de los regímenes representativos, o la tiranía de las democracias populares, o la anarquía mental y legal de los pacíficos regímenes constitucionales y parlamentarios.”⁵⁵

López-Amo se ocupó de demostrar que la monarquía era capaz de solucionar los problemas que se le presentasen, contrariamente a la república, que se había revelado a lo largo de la historia incapaz de ello.⁵⁶ Con tal finalidad criticó la expansión de la democracia y la abolición de los privilegios políticos de la monarquía, experimentadas en las sociedades occidentales contemporáneas durante los dos últimos siglos.

Para justificar su teoría de la legitimidad política repasaba la evolución del principio de soberanía popular en Europa, que habría justificado todas las revoluciones y habría acabado desembocando, según su punto de vista, en las dictaduras del siglo XX. Refería explícitamente a los regímenes dictatoriales alemán e italiano, aprovechando la ocasión para criticar el fascismo, y concluía que las dictaduras eran un indicio de la crisis de la democracia en toda Europa. Se apresuraba a apuntar que el franquismo no era una de ellas, dado que:

“En España no subió al poder un agitador político, revolucionario y nacionalista a la vez. El Alzamiento Nacional no estaba siquiera personificado en un hombre. Fue una rebelión legítima contra un poder de

⁵⁴ LÓPEZ-AMO, Á.: *El poder político y la libertad. (La monarquía de la reforma social)*, Madrid, Rialp, 1952, p. 259.

⁵⁵ CALVO SERER, R.: *La configuración...*, *op. cit.*, pp. 218-219.

⁵⁶ LÓPEZ-AMO, Á.: “Monarquía y república en la revolución de 1848,” *Arbor*, 41 (1949), pp. 11-32.

hecho y de derecho injusto, después de haber agotado todos los medios pacíficos y toda la paciencia, después de que la violencia ejercida desde el poder era absolutamente intolerable.”⁵⁷

El autor concluía que no había legitimidad posible sin continuidad histórica y que, por tanto, sólo cabía como forma de gobierno legítima la monarquía, enunciando, en definitiva, lo que iba a ser una de las más preclaras premisas del ideario de la “generación de 1948.” Esta reivindicación de la monarquía como sistema político fue compartida por José M^a García Escudero, quien en su estudio sobre el periodo de la Restauración y de la dictadura de Primo de Rivera criticó la monarquía liberal de Alfonso XIII y reivindicó la tradicional.

Además de la monarquía tradicional, desde la “generación de 1948” se loaba el despotismo ilustrado de Carlos III en obras como *El tercer Pacto de Familia* de Palacio Atard.⁵⁸ Atribuía al monarca una clara voluntad reformista y le convertía en agente del despotismo ilustrado, entendiendo a éste último como “una manera de actuar en política bajo una mentalidad filosófica, que a veces coincide con la filosofía ilustrada, pero que en muchas ocasiones disiente de ella.”⁵⁹

En la misma línea, Vicente Rodríguez Casado destacó la voluntad de reforma social que tuvo el monarca, avanzando la revolución burguesa en España hasta las reformas de Carlos III, explicación que revelaba una evidente oposición al liberalismo.⁶⁰ Al situar la revolución burguesa en el setecientos y señalar el papel reformista de la monarquía con respecto a la economía o la política, Rodríguez Casado exponía la inutilidad del liberalismo decimonónico. Una vez más, los trabajos históricos acabaron siendo más bien una legitimación de unas determinadas ideas políticas que una reflexión rigurosa sobre el pasado.

A la par, este proyecto político-cultural tenía un marcado componente europeísta, observable a través de la militante defensa del ideal de comunidad cristiana como antídoto para superar a los nacionalismos que habrían arrastrado al continente a la Segunda Guerra Mundial. De esta forma, se mantenía la vinculación de cualquier proyecto de integración europea a la recuperación del ideal católico originario de la Edad Media y derrotado en Westfalia. La vía a la modernidad triunfante en el continente habría consagrado el triunfo del nacionalismo, la libertad religiosa y el liberalismo político, arruinando la unidad espiritual

⁵⁷ LÓPEZ-AMO, Á.: *El poder político...*, *op. cit.*, p. 116.

⁵⁸ PALACIO ATARD, V.: *El tercer Pacto de Familia*, Madrid, Publicaciones de la escuela de Estudios Hispano-Americanos de la Universidad de Sevilla-CSIC, 1945, pp. 113-114.

⁵⁹ PALACIO ATARD, V.: “El despotismo ilustrado español,” *Arbor*, 22 (1947), pp. 27-52, p. 28.

⁶⁰ RODRÍGUEZ CASADO, V.: “La revolución burguesa del XVIII español,” *Arbor*, 61 (1951), pp. 5-30, p. 6.

Europea. Esta pretensión de reparación de la Europa católica había sido uno de los puntales del pensamiento maurrasiano, que veía en el catolicismo la piedra clave de una eventual alianza de países latinos.⁶¹

Asimismo, estas tesis eran deudoras de las aportaciones de Christopher Dawson, publicista católico que despertó el interés del grupo de *Arbor*, como demuestran las diversas reseñas y notas que dedicaron a su obra así como su participación en un curso del Ateneo de Madrid que organizaron los westfalios.⁶² Dawson defendía desde los años treinta que la Reforma protestante había conllevado la ruptura política de Europa y que ambas desembocaron en la ruptura social. Para argumentar sus planteamientos se respaldaba en una idealización de la época medieval como época de predominio del catolicismo, que habría hecho posible la materialización de la idea de Europa. La Edad Media aparecía como la antítesis de la Edad Moderna europea, periodo en que se habría engendrado el nacionalismo. Por eso concluía Dawson que, para combatir el nacionalismo, se había de defender la idea de Europa como misión histórica, cumplida parcialmente en el pasado y llamada a ser continuada en el porvenir.

Los westfalios pensaban que la revivificación de la universitas cristiana devolvería a España la preeminencia en la política mundial que merecía. Así, España adquiriría su auténtico valor en relación con Europa, ocurriéndole lo mismo al Viejo Mundo, que habría de volver al modelo español para corregir la degradación en que se había sumido. Según este discurso, la idiosincrasia española se entenderá, entre otras cuestiones, en función de su historia divergente respecto de Europa. En este sentido, Raimundo Paniker llegó a afirmar que “Europa no puede avanzar más porque ha llegado al último término de la disolución histórica y ahora se presenta España con el remedio. Si Europa quiere subsistir, habrá de volver a la solución española.”⁶³

⁶¹ Cuando Charles Maurras se entrevistó con Franco en la ciudad de Burgos en mayo de 1938, le expuso su opinión sobre la necesidad del establecimiento de una unión latina, cuya única base común era la catolicidad, con el objetivo de combatir la hegemonía alemana en el continente. Consúltese al respecto CHIRON, Y.: *La vie de Maurras*, París, Godefroy de Bouillon, 1999, p. 395.

⁶² Miguel de Azaola fue el primero en demostrar su interés por el autor británico al publicar su artículo “Los orígenes de Europa,” *Arbor*, 17 (1946). Posteriormente Esteban Pujals reseñó sus obras *Religion and Culture* en el nº 50 y *Religion and the rise of western culture* en el nº 55-56 de *Arbor*. Con respecto al curso “Balance de la cultura moderna”, véase AGUN/ARCS: 1/35/309 Asimismo, se constata que Esteban Pujals mantenía a Dawson en contacto con todo lo que realizaba la “generación de 1948,” véase AGUN/RCS: 1/39/367.

⁶³ PANIKER, R.: “Una cautela a los historiadores españoles,” *Arbor*, 69-70 (1951), pp. 112-113, p. 112.

La segunda posguerra mundial ponía sobre la mesa, en opinión de Palacio Atard, la necesidad de liquidación de la vía revolucionaria a la modernidad dado que había conducido a Europa por dos veces a la debacle. Las distintas naciones se demostraban incapaces de erigir un orden europeo estable al carecer de un proyecto conjunto; como solución Palacio Atard proponía la recuperación de los ideales cristianos, esencia de la cultura europea:

“En el mañana próximo, Europa arrojará el lastre de la cultura moderna que pesadamente arrastra. Llenará de nuevos conceptos sus mentes, como revestirá con nuevas formas su vida exterior. Y en ese mañana, que despunta ya en el levante de la conciencia europea, España -“la de los frutos tardíos”, como la ha llamado con bella frase Menéndez Pidal- es posible que tenga bastante que decir y algo que hacer. Preparémonos, pues, para ello.”⁶⁴

Así, España se había de reincorporar a las tareas directivas de la humanidad, retomando su misión histórica, como ya había argumentado tiempo atrás Marcelino Menéndez Pelayo. Éste abogaba por una historia de España “española, europea y universal (...), en unidad de pensamiento, más allá de los preconceptos nacionalistas e inspirada en la raíz profunda de lo cristiano.”⁶⁵ No obstante, que abogasen por la revitalización de la universitas cristiana europea y se mostrasen contrarios a la satisfacción egoísta de las ambiciones propias de cada nación por contribuir a la aniquilación de la unión de los cristianos, no significaba que ellos mismos no fuesen nacionalistas, dado que la negación de la propia condición de nacionalista es uno de los rasgos más característicos del nacionalismo español del siglo XX.⁶⁶

El europeísmo de la “generación de 1948” igualmente se patentizó en la convocatoria de algunos cursos sobre la cuestión europea en la Universidad Menéndez Pelayo,⁶⁷ en el continuo tratamiento de este tema en *Arbor* o en la organización del ciclo de conferencias “El concepto de Europa,” impartido en el Ateneo de Madrid entre 1948 y 1949. Mediante estas plataformas deseaban lograr la intensificación de las relaciones con intelectuales europeos que condujesen “a un influjo espiritual español por Europa.”⁶⁸ Con tal objetivo, Armand

⁶⁴ PALACIO ATARD, V.: *Derrota, agotamiento, decadencia en la España del siglo XVII. Un punto de enfoque para su interpretación*, Madrid, Rialp, 1949, p. 203.

⁶⁵ PALACIO ATARD, V.: “Menéndez Pelayo, historiador actual,” *Arbor*, 127-128 (1956), pp. 427-445, p. 444.

⁶⁶ SAZ, I.: *España contra España*, Madrid, Marcial Pons, 2003, p. 409.

⁶⁷ MORENO JUSTE, A.: “La Europa de posguerra y el régimen de Franco: las reacciones del nacional catolicismo,” *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*, 13 (1999), pp. 15-45.

⁶⁸ Consúltese a este respecto la carta que Calvo Serer envía a Ibáñez Martín el 5 de agosto de 1946 en la que le informa de la urgente necesidad de la reapertura de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo para la consecución de dichos objetivos, AGUN/ARCS: 1/28/360.

Magescas, colaborador de Action Française y amigo de Eugenio Vegas Latapié,⁶⁹ mantenía la vinculación de este grupo con otros europeos de similar ideario.⁷⁰

La relevancia que adquiere el europeísmo en el discurso nacionalista de la “generación de 1948” es decisiva, hasta el punto que no se puede entender su idea de nación sin tener en cuenta el horizonte europeo. Superado el problema de España se había de retomar la vía española a la modernidad, que combinaba avances técnicos y científicos con valores intelectuales cristianos, como la única solución posible a Europa como problema. El grupo del 48 no pretendía la integración de España en Europa, sino la españolización del continente, es decir, que la España moderna técnicamente pero impermeable a los valores intelectuales y políticos de la modernidad, constituyese el modelo a seguir para la Europa posterior a la Segunda Guerra Mundial.

Así, el discurso nacionalista de la “generación de 1948” abogaba por la revitalización de la Europa católica, la monarquía tradicional y las regiones, al tiempo que rechazaba la Ilustración, la democracia, el liberalismo y el nacionalismo al concebirlos como impulsos extraños a la tradición española. Estos planteamientos ya habían sido expuestos por Acción Española y ahora se revitalizaban en el contexto favorable de la posguerra mundial, dado que en este momento el catolicismo, el neotradicionalismo y el europeísmo eran rasgos que convenía potenciar en la imagen de la nación española. Esto contribuyó a su apoyo por parte de algunas instancias oficiales y a la dotación de este proyecto político-cultural de gran cantidad de medios materiales y humanos que se pusieron al servicio del éxito del discurso nacionalista de la “generación de 1948.”

⁶⁹ Magescas es una figura crucial para entender las relaciones de Acción Española con Action Française. También mantiene una estrecha relación con Calvo Serer, actuando como enlace del grupo del 48 con el pensamiento reaccionario francés.

⁷⁰ Esto queda demostrado en una carta que envió a Magescas a Calvo Serer en la que le informa que: “(...) El Comité de “Coordination des Monuments pour l’Europe Unie” coordina grupos en Inglaterra, Bélgica, Francia. (...) Tengo el contacto muy estrecho con todo esto y en los planes del Comité hay proyectos de orden cultural que se pueden muy fácilmente enlazar con los nuestros. (...) Toda la tendencia de este movimiento es *Troisième force*; (...) creo que hay que utilizar esta posibilidad que se nos ofrece (...)” AGUN/ARCS: 1/30/67, 13.II.1948